75 Aniversario
del inicio de la construcción del edificio
de la Facultad de Ingeniería
1938 - 2013

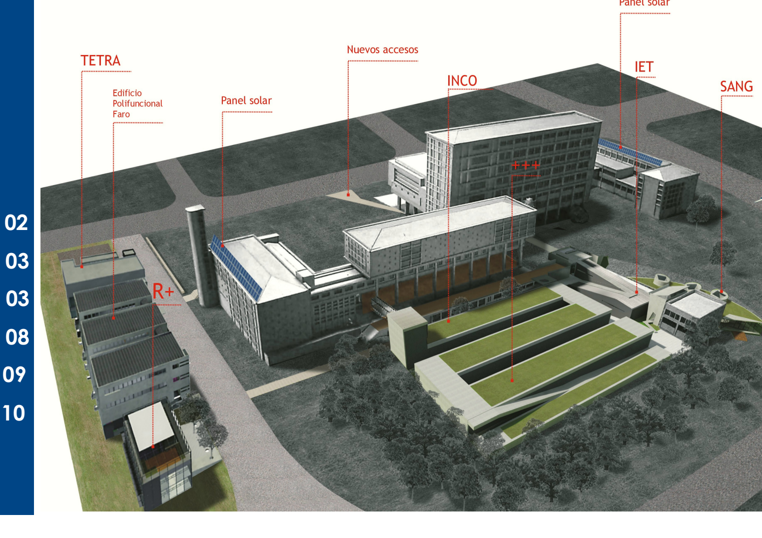
FACULTAD DE INGENIERIA



Obras y Mantenimiento

Año 9 | nº 112 | 23 de setiembre de 2013

En esta edición:



los origenes

Hasta el año 1983 los terrenos donde actualmente están el Edificio Polifuncional José Luis Massera y el Complejo Social, Deportivo y Cultural del CEI "El Faro"pertenecían a la Intendencia de Montevideo. En el predio donde se emplaza el edificio Massera estaban ubicados juegos del Parque Rodó: la "pista del 8" y la "Alfombra Mágica". Donde está el Complejo del CEI estaba cedido al club de basquet "El Faro Basket Ball Club".



En ese año la Intendencia de Montevideo le planteó a las autoridades de la Universidad de la República (intervenida por la dictadura) un intercambio de terrenos: la Udelar entregaba a la IM los predios entre el edificio de FING y la rambla, y la IM desocupaba los predios de los juegos y El Faro y se los entregaba a la Udelar.

Así la IM retiró los juegos y realojó a "El Faro Basket Ball Club"

la primer etapa

Reinstauradas las autoridades universitarias democráticamente electas y con el resurgir de la actividad gremial, la Facultad de Ingeniería le cede -en octubre de 1984- el predio al Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) para que lo utilice para reuniones, actividades deportivas, agites, etc., etc..

Pero la situación de la construcción, la cancha, tribunas, y jardines del club estaban casi en estado de abandono. Por esa razón fue, que para poder utilizar el terreno cedido, el CEI creó la Comisión de El Faro.
La Comisión, en el correr de los años, ha tenido muchos integrantes y distintos objetivos, pero siempre con una misma preocupación: "… fomentar en el estudiantado la vinculación cordial que nace de las justas deportivas ...", y " ... encontrar un lugar de sano esparcimiento, donde poder ponerse en contacto con los demás compañeros".

Pero, por supuesto, el gran muro contra el cual se toparon todos fue la falta de recursos. El CEI nunca contó con un monto semejante, y la Facultad, con el magro presupuesto que manejaba no podía invertir en actividades de este tipo. Los edificios de FING, finalizada la dictadura, estaban en un estado también de casi abandono y era necesario reconstruirlos totalmente.





La multiplicidad -e importancia- de otras actividades de ese entonces en el CEI (lucha presupuestal, campaña para la anulación de la ley de caducidad, etc.) provocaron que las fuerzas no alcanzaran para lograr hechos significativos.
No obstante esto, la Comisión de El Faro trabajó, y logró alcanzar -con el apoyo del entonces Decano, Ing. Luis Abette- algunos de los objetivos de corto plazo, gracias a la constancia de los entonces integrantes, por ejemplo:

- colocar una capa asfáltica en la cancha,
- renovar los tableros y los aros (con sus redes),
- realizar un proyecto lumínico para la cancha,
- realizar un proyecto de reciclaje de la sede,
- realizar alguna actividad gremial musical ("peña", con participación de cantores y músicos populares).

Luego, en 1991, tras un parate en el recambio de integrantes de la comisión, ésta se disolvió parcialmente y fue en esa época donde personas en carácter de intrusos ocuparon el predio.

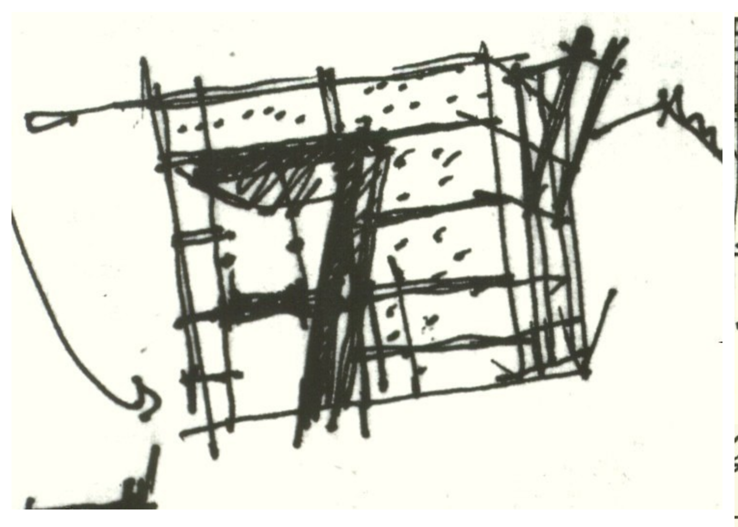
la segunda etapa

En 1993, un nuevo grupo de entusiastas estudiantes se hace cargo de la comisión de "El Faro" con renovados bríos y esperanzas. La **"idea incluye: cantina, salón de juegos, vestuarios, administración, depósito, sala de máquinas, servicios higiénicos, alojamiento (en carácter de beca para estudiantes del interior), parrillero, cancha multiuso y una media canchas de entrenamiento".**

Lo primero que realizó dicha comisión fue definir concretamente qué instalaciones incluiría y qué actividades se realizarían en el complejo. "Las actividades a realizar, obviamente, todas las deportivas: torneos internos y entre facultades, fechas de los Juegos Universitarios de Primavera, campeonatos entre vecinos (de todas las edades), campeonatos de docentes, egresados, etc., etc.; las sociales: juegos de salón, cartas, ajedrez, asados, festejos ante la colación de grado de nuestros compañeros, etc.".
La etapa posterior era la de concretar todas las aspiraciones en un proyecto arquitectónico. Primero se intentó concretarlo por medio de estudiantes de arquitectura, luego mediante un "concurso" y luego con arquitectos conocidos. Todos los intentos fracasaron.

El intento que si se transformó en éxito fue el contactar al Arquitecto Gustavo Scheps, contratado por la División General de Arquitectura de la Universidad de la República, para trabajar en lo referente al edificio de la Facultad de Ingeniería. El Arq. Gustavo Scheps que se recibió en 1978 en ese entonces era Profesor Agregado de la Cátedra de Proyectos de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, Taller Folco y era el encargado de todos los proyectos arquitectónicos de la Facultad de Ingeniería. Para contextualizar, cuando este contacto se realizó Scheps había recientemente diseñado los entrepisos metálicos del Cuerpo Norte (que estaban en obra).
Luego que el Decano, Dr. Ing. Rafael Guarga, comprometiera su apoyo y el de la institución al proyecto, el Arq. Scheps comenzó a proyectar el complejo de forma tal de colmar las aspiraciones y a la vez que arquitectónicamente se integrara a la edificación existente en su alrededor.

Así, en mayo de 1994, se comenzó a trabajar con un objetivo claro y concreto: la reconstrucción y puesta en funcionamiento del complejo social deportivo "El Faro".
El 12 de mayo de 1995, en las oficinas de la Dirección de Arquitectura de la Udelar, el Arq. Scheps junto al director de dicha dirección, el Arquitecto Carlos Queirolo, presentó el proyecto.
El mismo superó ampliamente las expectativas creadas en cuanto al futuro complejo social y deportivo del CEI.







Finalizada esta etapa, la Comisión comenzó con cuatro desafíos simultáneos:

1) lograr deshabilitar el predio,
2) terminar definitivamente el proyecto (incluyendo instalaciones eléctricas, sanitarias, etc),
3) definir las distintas etapas de construcción del complejo y
4) iniciar la financiación de la misma.

1) Con respecto al desalojo de los habitantes intrusos del predio de Facultad, fue la institución quién presentó la documentación para iniciar el trámite ante la División Jurídica de la Udelar. Ésta a su vez lo presentó ante el juzgado correspondiente y la justicia dictaminó que el 24 de enero de 1997 el predio debía ser desalojado. Al momento del desalojo la totalidad de las familias ocupantes tenían soluciones habitacionales adecuadas, y los gastos de mudanza fueron asumidos por la Facultad de Ingeniería con el apoyo de la IM que cedió varios camiones para realizar la misma. El desalojo se realizó el 27 de enero de 1997.
2) Con respecto a la concreción definitiva del proyecto arquitectónico, el Arq. Scheps y la DGA realizaron el trabajo.
3) Con respecto a las distintas etapas de la construcción del complejo el CEI estudió con el Arq. Scheps, -teniendo en cuenta una hipótesis conservadora respecto al flujo de fondos con el que se contaría-, cuales serían las mismas y se estableció un cronograma. El mismo incluye una primer etapa de adecuación al uso del local, el predio y las canchas; una segunda etapa de realización de nuevos accesos al local, construcción de vestuarios y servicios auxiliares; y una tercera etapa de terminaciones. El concepto fue ir haciendo etapas que permitieran un aprovechamiento cada vez mayor, acompasado con la consecusión de los fondos.
4) Con respecto a la financiación de las obras el CEI dispuso de fondos iniciales para la primer etapa, se obtuvo un apoyo importante de la Facultad de Ingeniería (por intermedio del Plan de Obras y Mantenimiento, a cargo del Asistente Académico, Ing. Carlos Anido) se realizaron decenas de jornadas en fines de semana donde estudiantes trabajaban en las obras, se contrataron servicios 0900 para recibir donaciones individuales y se entablaron conversaciones con empresas públicas y privadas de la ingeniería nacional a los efectos de recibir donaciones o publicidades.

Varias organizaciones brindaron su colaboración, desde la IM, la C.N.E.F., UTE, ANTEL, el InJu, el Banco de Seguros del Estado, la Administración Nacional de Correos, el Batallón de Ingenieros en Construcciones Viales N°5, las empresas Pérez, Mackinon y Martinelli, Bahía Ltda., ALCAN Aluminios del Uruguay, Vidriería Bia, Idalar S.A, Techint, SACEEM, entre otras.

















Durante 9 meses se realizaron trabajos de demoliciones, movimientos de tierra, albañilería, colocación de pisos, limpieza, adecuación de áreas verdes, instalaciones sanitarias, eléctricas, pintura, carpintería, herrería, aluminio, pavimentación de la cancha, etc..

















Finalmente el 31 de octubre de 1997 se realizó la inauguración del Complejo social, deportivo y cultural del CEI “El Faro”. Del acto participaron docentes, funcionarios y muchos estudiantes de la Facultad, junto a autoridades universitarias, departamentales y vecinos. En todos los asistentes se notaba la alegría por la recuperación de este hermoso y necesario espacio. Asimismo quedó clara la intención del CEI en avanzar en etapas posteriores del proyecto.









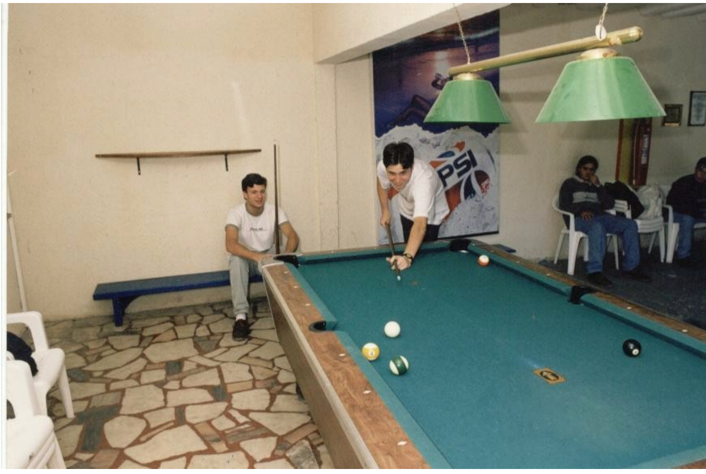












al pie de la chimenea (por el arq. scheps)

La adecuación funcional del edificio del viejo club El Faro para sede del C.E.I. era previsible, y se verifica en un rápido análisis. Pero definir su andamiento formal -a comprometedora proximidad de la sugerente metáfora fabril que materializan el gran local de la Sala de Máquinas y su altísima chimenea-, y aclarar su rol -lateral pero notorio- en el espacio frontal de la Facultad es todo un reto.

Asumida la volumetría existente como opción aceptable, ¿cómo producir una imagen adecuada, a partir de esta modesta construcción de dudoso diseño que el restringido presupuesto obliga a mantener y recuperar? Con mínima inversión, debía reconvertirse en un signo de sus nuevos tiempos, resolviendo a la vez su inserción en el complejo entorno que la engloba. Debía lograrse una imagen potente, intensa, capaz de expresar la resurrección y nuevo destino. Y a la vez, capturar el aire de los heterogéneos elementos que pueblan el parque, tan aleatorios, tan breves, tan lúdicos y de frágil ligereza. Una arquitectura convencional, más allá de sus cualidades estilísticas o del diseño que pudiera sustentarla, resulta en sí mismo un planteo cuestionable. Es difícil concebir el diálogo entre este hipotético pequeño edificio alargado y la equilibradísima composición de grandes volumenes articulados de la Facultad. Entonces, ¿qué tipo de vínculo cabe proponer con el ilustre vecino? Las dudas, orbitando en torno a un núcleo más o menos impreciso, donde era más fácil intuir qué cosas no debían ocurrir, vaticinaban un proyecto con arduo proceso de gestación.
La decisión fue reparar la construcción existente; aislarla del agua y el calor, adecuar sus vanos. Cumplir con eficiencia todo el trabajo utilitario. Y pintar luego las paredes exteriores de un oscuro tono gris. Un gris casi negro. Y luego revestirlo -envolverlo- con una malla pintada de color claro, de tejido metálico standard, de pequeños cuadrados de 1,5 cms., estructurada en módulos mayores de proporción horizontal. Estos, armados y sujetos por estructura también metálica, confieren al proyecto su carácter elusivo: no se trata de una imagen rigurosamente edilicia, al menos en un sentido tradicional. Este abstracto prisma, metálico y largo, deformado en un extremo, apenas alude a objetos arquitectónicos reconocibles. Y plantea una relación alternativa con la Facultad; como la de un auto y un edificio.

La malla es clara y el fondo oscuro. La malla vela lo que ocurre detrás, a los treinta centímetros, donde todo se difumina pintado de color oscuro: las reparaciones, las irregularidades, los caños, las distintas texturas inconclusas. La malla es simple de construir, es barata de mantener y difícil de estropear. Además, protege. Por mezcla de tonos del frente y el fondo, al superponerse en distintas proporciones, los planos resultan frontalmente más oscuros que en la vista rasante, cuando los alambres se solapan y el fondo desaparece. Reflectores sujetos por soportes metálicos se proyectan desde lo alto, y convierten al edificio en algo clarísimo en la oscuridad de la noche del callejón; más claro que la luz del interior, que apenas se trasluce como vagos rectángulos luminosos. En la pared larga, una escalera sube hacia ninguna parte. En realidad, incorpora un pequeño juego, con algo de humor. Es un móvil. Para los partidos en la cancha de fútbol, baja desde la cantina en la planta alta, y la conecta al callejón. Es una escalera levadiza.
La composición se extiende a todo el predio refiriendo el volumen principal a un sistema ortogonal de láminas que definen los muros de cierre y el ligerísimo techo del exterior cubierto, remate de las gradas existentes. El trazado de los pavimentos exteriores transgreden este sistema compositivo, vinculando su oblicuidad al sesgo de la cubierta metálica, del testero principal y de la ventana que sale al fondo intersectando la malla envolvente. Esta se interrumpe hacia el predio, hacia el sol y la terraza, y deja lugar a una larga vidriera y un alero. Afuera, se reconocen tres sectores: el acceso y la cancha principal adelante, jardín con cancha de entrenamiento hacia atrás.

Bajo la pequeña cubierta de la entrada por Herrera y Reissig, y enmarcado por un pilar que oculta la cancha, descubrimos un patio alargado. Es el acceso. Al fondo, el edificio muestra su fachada levemente desviada. Un piso texturado nos acompaña. Los árboles y tres banderas nos reciben. Y un muro de color ¿lacre? Y una escalera-rampa-puente que empezamos a subir, poco a poco. Avanzamos -muy cerca del muro ¿lacre?-, acaso mirando la cancha principal. Pasamos junto a los árboles y sus sombras, y nuestra propia sombra, proyectadas sobre el muro, y cuando llegamos arriba, una lámina quebrada de hormigón nos cobija. Solo podemos mirar -amén- hacia la Facultad. Debajo, están todos los servicios: administración, vestuarios, sanitarios y máquinas; y la casa de los heroicos cuidadores, que en un extremo preserva su intimidad. La conexión de todos estos locales con el exterior y las canchas se da por el corredor con salidas en los extremos. Adentro, nada se destruye; todo se transforma: ningún muro se derriba, los apoyos de las losas no se alteran. Solo se anulan dos escaleras existentes que destrozan el espacio interior, y son sustituidas por una nueva, en el espacio agudo del extremo, que engancha de lado, en su medio nivel, con la cancha del frente.

Desde el puente trasponemos la puerta vidriada y entramos a la Planta Alta. Estamos en un local entero, en contacto con el terreno por su lado largo: los niveles actuales (que se mantienen) lo permiten. Mesas de ping pong, mesas de billar, mesas de juego, constituyen el equipamiento básico. Es un espacio polifuncional, simple, donde sólo resulta fijo el mostrador elíptico de la cantina. Atrincheradas detrás, atrapando las mejores vistas hacia el parque y sobre el jardín, nos aguardan unas pocas mesitas, donde refugiar la intimidad. A un lado, la Facultad aparece enmarcada en las ventanas protegidas por la malla; del otro, el espacio se vuelca por grandes aberturas hacia el jardín y la cancha de entrenamiento. Salimos y la vemos desde arriba como un cuadrado rodeado de césped, mientras andamos por la terraza de piso de madera que cruje, sonoro y blando bajo nuestros pasos. Antes de bajar unos pocos escalones para llegar a la superficie más dura y fría del exterior cubierto, hemos ido rozando con los dedos el muro escultórico, grueso y pesado, que articula los espacios de frente y fondo, y cose el volumen principal con la lámina ligerísima del techado exterior. De verdad que es éste un muro cargado de contenidos. Y es un banco. Esviado. Y estrictamente para dos. Que sentados pueden mirar hacia adelante, o hacia atrás. O, nada más, soñar el humo de la altísima chimenea de la gran Sala de Máquinas, magníficamente apagada para siempre.

el presupuesto participativo

La crisis económica y social que vivió el país a partir del año 2002 hizo que el Centro de Estudiantes de Ingeniería debiera redirigir sus prioridades en cuanto al uso de sus fondos en paliar la situación de los estudiantes en general y en particular de los mas necesitados en el acceso a los materiales de estudio. Es así que se crearon becas de trabajo en los servicios del CEI, se crearon las becas de estudio (donde se entregan a los estudiantes de menores recursos todos los materiales de estudio que se precisan para el avance en la carrera), y se realizaron fuertes subsidios a los materiales de estudio impresos en la Oficina de Publicaciones del CEI.
Finalizada la crisis, se trabajó en la actualización del proyecto arquitectónico del complejo social y deportivo y en nuevas formas de viabilizar el avance de los trabajos. La finalización de los trabajos implica una inversión de aproximadamente USD 400.000, e incluyen las etapas 2 y 3: construcción de nuevos accesos al edificio y construcción de vestuarios e instalaciones de apoyo, y terminaciones perimetrales y acondicionamientos exteriores.

Para cumplir con la etapa 2 el CEI entendió indicado presentar el proyecto al Presupuesto Participativo en el año 2011.





El Centro de Estudiantes de Ingeniería logró que la propuesta presentada para la adecuación del complejo social, deportivo y cultural fuera aprobada en el marco del Presupuesto Participativo convocado por la Intendencia de Montevideo.
72.492 habitantes de Montevideo, concurrieron a votar por las obras del Presupuesto Participativo y los nuevos concejales vecinales en los más de 700 circuitos en Montevideo. Se presentaron 530 propuestas para elegir en el marco del Presupuesto Participativo, entre ellas la del CEI.
La propuesta quedó definida para su ejecución en el año 2013.

Propuesta Nº 59
Título: Complejo Deportivo Social y Cultural Faro de Ingeniería
Descripción: Obras de acondicionamiento y reforma del subsuelo del Complejo Deportivo Social y Cultural Faro de Ingeniería
Ubicación: Julio Herrera y Reissig 565.
Costo estimado: $ 2.500.000

la tercera es la vencida

El pasado 7 de febrero se desarrolló en la Casa del Vecino del Municipio B, la firma del contrato entre el referido municipio y el CEI. En dicho contrato se establecen las condiciones en las que el CEI -de acuerdo al resultado de la votación del Presupuesto Participativo 2011-, recibe de parte de la IM y el Municipio B, la suma de $ 2.500.000 para la refacción de su sede social.
Como contrapartida a esta suma, el CEI abre las instalaciones a actividades barriales, municipales y departamentales de interés de la comuna.
En el acto hicieron uso de la palabra el Alcalde del Municipio B, Carlos Varela, y en representación del Centro de Estudiantes de Ingeniería, Facundo Gil. Presenciaron la firma del contrato Concejales Vecinales, autoridades municipales, y muchos estudiantes de nuestra casa de estudio. "*Con esta firma llegamos a la etapa final del proceso iniciado en el presupuesto participativo del 2011, pero damos comienzo a otra donde empezarán las obras en el faro. Queremos que esta obra sea para el disfrute de la comunidad y que se genere un polo de desarrollo para la misma.*", declaró el Alcalde previo a la rúbrica.
El estudiante Facundo Gil complementó: "*Queremos agradecer y destacar las posibilidades de decisión de estos programas descentralizados, en los cuales nosotros, como centro de estudiantes, pudimos canalizar una propuesta y trasladarla al resto del barrio (...) La idea es ampliar las actividades de El Faro, no solo en ámbito estudiantil, sino aprovecharlo al máximo con la comunidad*".
Y culminó: "*Los estudiantes de ingeniería tenemos toda la voluntad de poder construir este centro de desarrollo deportivo y cultural en una zona privilegiada como es el Parque Rodó*"







Inmediatamente de firmado el contrato se comenzaron las obras.



Los trabajos implican el arreglo de techos, demolición de escaleras, impermeabilizaciones, construcción de nuevo acceso, construcción a nuevo de 2 vestuarios y baños, realización total de las instalaciones de abastecimiento de agua, sanitaria, eléctricas y trabajos de

carpintería en madera y aluminio y herrería.





















Boletín de noticias, de distribución mensual, realizado con el propósito de difundir las actividades que se realizan en lo relativo a las obras y mantenimiento edilicio así como otras temáticas afines, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República.

Se puede acceder a las ediciones anteriores del boletín en el sitio: http://www.fing.edu.uy/node/3220

Editado por el Plan de Obras y Mantenimiento - Facultad de Ingeniería - Universidad de la República
Julio Herrera y Reissig 565 - Entrepisos Metálicos del Cuerpo Norte - Tel: 2711 0698, 2711 0798, 2711 0898 int. 137 - Fax: 2712 2090

Correo electrónico: pobras@fing.edu.uy - Página web: http://www.fing.edu.uy/node/3189